

# Aspectos Económicos de la Alianza para el Progreso

Por el Dr. RAÚL PREBISCH \*

*Antecedentes latinoamericanos de la Carta de Punta del Este*

**D**E tiempo atrás hemos sostenido constantemente que un movimiento vigoroso de industrialización era ineludible para el proceso de desarrollo. También hemos afirmado la inevitabilidad de la reforma agraria y de otras transformaciones en la estructura económica y social a fin de facilitar la absorción masiva de la tecnología moderna y la progresiva redistribución de los frutos del desarrollo. Hemos llamado la atención acerca de la importancia de la relación de los precios del intercambio y sobre la necesidad de contrarrestar su tendencia inherente a desmejorar por medio de transformaciones de la estructura económica; y hemos preconizado insistentemente la necesidad de medidas para atenuar sus fluctuaciones. La idea del mercado común latinoamericano surgió también en nuestros países. Asimismo recomendamos la necesidad de ampliar la aportación de recursos internacionales para complementar una más intensa movilización de recursos internos con el fin de acelerar la tasa de desarrollo. Finalmente, y frente a una gran oposición, fuimos nosotros, los latinoamericanos, quienes lanzamos la idea de la planificación sistemática para obrar en forma consciente y deliberada sobre las fuerzas económicas y sociales, a fin de conseguir los grandes objetivos del desarrollo en una forma ordenada y progresiva.

En tiempos aún no muy lejanos, todas estas ideas encontraron una resistencia pertinaz, que a menudo se envolvía en términos extremadamente dogmáticos. Pero ahora se reconocen como sanas y válidas, y, en gran parte, se han incorporado en la Carta de Punta del Este. Sin embargo, temo que se está manifestando cierta tendencia peculiar a presentar estas ideas como concebidas en los Estados Unidos o más bien como un plan maestro norteamericano que debe aplicarse en América Latina. Esto me preocupa mucho, pues dicha tendencia no sólo está reñida con la verdad, sino que además sus implicaciones políticas son sumamente perjudiciales a la misma Alianza y al amplio apoyo que ésta necesita en la América Latina.

En este proceso la América Latina tiene que proyectar su propia y auténtica imagen. Tenemos que amoldar dicho proceso de acuerdo con nuestras propias formas de sentir y pensar, y con nuestros propios conceptos sobre la manera de ac-

tuar. No podemos repetir ni imitar el curso histórico del desarrollo capitalista de los países más avanzados, y, en consecuencia, tenemos que encontrar nuestro propio camino con nuestra propia fuerza creadora. Naturalmente, esto no excluye las influencias intelectuales del exterior; pero estas influencias deben ser solamente un elemento, aunque muy importante, en la formación de nuestro pensamiento, en la elaboración de nuestro sistema de ideas, para guiarnos en la tarea de obrar sobre el proceso económico y social.

Hace un año, el Presidente Kennedy dio vigoroso reconocimiento a estas ideas, cuando anunció una nueva y audaz política de cooperación con la América Latina. Fue una clara respuesta norteamericana a un insistente llamado de América Latina; interpretó profundas aspiraciones populares de reforma económica y social. El Presidente Roosevelt había interpretado antes sentimientos muy fuertes de independencia y soberanía, siendo aquella la primera vez en la historia de nuestras relaciones que un presidente norteamericano pudo encontrar un vasto apoyo emocional en las grandes masas de la población latinoamericana. Pero esto ya no es suficiente. Ahora es esencial interpretar y afrontar adecuadamente las hondas y arraigadas aspiraciones de reforma económica y social de nuestros pueblos.

## OBSTACULOS ESTRUCTURALES A LA PENETRACION DE LA TECNOLOGIA MODERNA

La posibilidad de extirpar la pobreza y sus males inherentes en América Latina, así como en el resto del mundo en desarrollo, ha dejado de ser una utopía. Este es el papel de la tecnología moderna. Su absorción y asimilación rápida y equilibrada significan un esfuerzo de proporciones gigantescas y necesitan de aquellas transformaciones fundamentales en la estructura económica y social a las que me he referido hace un momento. En efecto, diversos obstáculos estructurales se oponen a esta penetración dinámica de la tecnología moderna. Quisiera aclarar brevemente la naturaleza de estos obstáculos. Comencemos con la estructura económica.

\* Conferencia pronunciada por el Director Principal de la CEPAL, Dr. Prebisch, en abril de 1962, en Washington, D. C., dentro de la serie de disertaciones sobre la Alianza para el Progreso auspiciada por el "School of Advanced International Studies", de la Universidad John Hopkins.

## *La industrialización y la sustitución de importaciones*

La industrialización constituye la expresión más potente de las transformaciones que se requieren en la estructura económica latinoamericana. La razón de ello, aunque muy clara y simple, frecuentemente ha sido objeto de malas interpretaciones tanto dentro como fuera de América Latina. Debido a la evolución de la técnica productiva, así como a los cambios en la demanda de los consumidores cuando el ingreso por habitante crece persistentemente en virtud de la incorporación de la tecnología moderna, la demanda de productos industriales crece con mucha más rapidez que la demanda de productos primarios. Sucede, sin embargo, que sólo una parte relativamente pequeña de esta creciente demanda de productos industriales puede ser satisfecha con importaciones a cambio de exportaciones de productos primarios. En realidad, la demanda de estos productos primarios, con muy pocas excepciones, crece también muy lentamente en los mercados mundiales, debido principalmente a las razones que acabo de mencionar. En consecuencia, la industria latinoamericana tiene que desenvolverse para satisfacer aquella parte de la demanda de productos industriales que no puede satisfacerse con importaciones. Esta es una de las funciones dinámicas más importantes de la industrialización. Otra es la absorción de la mano de obra proveniente de la agricultura y de las demás actividades de la economía, cuando el progreso técnico penetra en ellas.

## *La industrialización y la absorción de mano de obra*

Esta función absorbente de mano de obra está muy lejos de haber sido satisfactoria en la América Latina, aun en los países que han tenido un alto ritmo de crecimiento industrial. Una fuerte proporción de mano de obra queda desempleada directamente o en forma encubierta, y esa es una de las razones de persistente tensión social.

Este fenómeno es el resultado de dos factores: por un lado, el alto y creciente ritmo de aumento de la población; por el otro, la naturaleza de la tecnología moderna. Permítaseme explicar esto brevemente. Mientras nosotros tenemos escasez de capital y un potencial abundante de mano de obra, introducimos sin discriminación una técnica productiva elaborada en países avanzados, donde prevalecen precisamente condiciones contrarias. Allí, en efecto, la evolución tecnológica tiende a economizar mano de obra con más y más capital. Sucede en nuestros países que una apreciable proporción de las inversiones de capital se desperdicia en liberar una mano de obra que, debido a la falta de capital adicional, no puede absorberse en la economía con productividad satisfactoria. Un esfuerzo muy serio debe hacerse para resolver este problema de mano de obra redundante. Con tal propósito los países latinoamericanos tienen que promover su desenvolvimiento industrial con un ritmo muy superior al del pasado. Pero esto debe acompañarse de una política adecuada de inversiones que haga posible elegir ciertas formas de alternativas tecnológicas, que se adapte mejor a las condiciones prevalecientes en nuestros países.

## *Las fallas fundamentales de la industrialización*

Este no es el único problema relativo a la industrialización. Serios errores han perjudicado su desarrollo debido a la improvisación y a la presión de intereses. En general, no ha habido una verdadera política racional de industrialización en nuestros países. Y en muchos casos, la estructura de la industria tiende a hacer surgir nuevas formas de vulnerabilidad exterior en los países más avanzados de la América Latina. Además, desde otro punto de vista, se ha exagerado la protección a la industria. Sin duda, que la protección es indispensable al desarrollo de esta actividad, pero en Latinoamérica, en general, se ha creado una barrera tal de aranceles y restricciones que la industria se ha aislado de los mercados mundiales y ha escapado así a las ventajas de una saludable competencia exterior.

Esto y la dimensión relativamente pequeña de los mercados nacionales ha traído el florecimiento de prácticas restrictivas o monopolísticas que debilitan el incentivo al progreso técnico y el correspondiente aumento de la productividad. Como resultado de ello, vemos frecuentemente en países latinoamericanos ciertas formas de concentración de poder económico que no son la consecuencia de la evolución técnica —como en los países más avanzados— sino que, por el contrario, la obstaculizan.

No siempre se reconoce en nuestros países que los principios de libre iniciativa y libre competencia son inseparables. Espero que la formación del mercado común latinoamericano introducirá un elemento de sana competencia, gracias a la rebaja y eliminación de aranceles entre los países que la constituyen. Lo cual, a su vez, traería eventualmente la rebaja de derechos hacia el resto del mundo.

## *Necesidad de vigorizar el movimiento hacia el mercado común latinoamericano*

Entrevenimos un solo y amplio mercado en lugar de los veinte compartimientos estancos en que se está desarrollando ahora la industrialización latinoamericana. Pero esto toma tiempo, y temo que la política que acaba de iniciarse en favor del mercado común no tenga aún suficiente audacia e imaginación. A mi modo de ver, para darle el fuerte impulso que requiere, sería indispensable, por ejemplo, promover la iniciativa privada latinoamericana en la creación de industrias para el mercado común con el apoyo de la cooperación internacional, tanto en el campo técnico como financiero.

Desde luego, la iniciativa privada extranjera tiene también que desempeñar un papel importante en el mercado común, pero habrá que llegar a un satisfactorio equilibrio entre ella y la iniciativa privada latinoamericana, a fin de prevenir consecuencias políticas desfavorables.

El mercado común latinoamericano reducirá el costo de producción y facilitará eventualmente las exportaciones manufactureras latinoamericanas a los centros más avanzados del mundo. Este movimiento requerirá una política más liberal de comercio exterior de parte de estos centros en relación con los países en desarrollo. Cuanto mayores sean nuestras exportaciones de productos industriales en que tengamos ventajas comparativas así como de productos primarios, tanto mayores serán nuestras importaciones de otros productos industriales cuya producción en los países latinoamericanos será relativamente costosa en comparación a la de aquellos grandes países industriales.

Esta expansión del comercio internacional tendría implícito un elemento de reciprocidad; y confío que los países más avanzados encontrarán posible dar concesiones a las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo sin esperar de ellos similares concesiones que puedan debilitar su desarrollo industrial.

## *La tierra y el desarrollo económico*

Por lo dicho anteriormente, es fácil comprender cómo el desarrollo industrial viene a complementar la introducción del progreso técnico en las actividades agrícolas. Sin embargo, el sistema prevaleciente de tenencia de la tierra constituye un formidable obstáculo a la tecnificación de la agricultura. Hay grandes desequilibrios. En un extremo, encontramos un número relativamente pequeño de grandes terratenientes que poseen una fuerte proporción de la tierra productiva; en el otro, un número considerable de pequeños propietarios con muy poca tierra. Y por añadidura, un gran número de gente sin tierra. Por cierto que aquí, como en otros problemas del desarrollo, las condiciones difieren de país a país, y hay que tener siempre presente los peligros de la generalización. El progreso técnico en agricultura significa trabajo más intenso de los propietarios, y es comprensible que muchos de ellos prefieran continuar con sus modos habituales de disfrutar de la vida, antes que complicarla con la tecnología moderna. Por otro lado, las pequeñas parcelas de tierra no son, por lo general, adecuadas para la introducción de la tecnología moderna, y el pequeño agricultor carece de recursos suficientes para tal propósito. En consecuencia, aparte de las consideraciones sociales, la justificación económica de la reforma agraria es el progreso técnico.

## *La educación y la capacitación técnica*

Otras transformaciones importantes de la estructura social, además de la reforma agraria, son indispensables para permitir la penetración de la técnica moderna y la mejor utilización de la capacidad de los recursos humanos. En efecto, una de las manifestaciones más perceptibles de la anacrónica constelación económica y social que prevalece en la América Latina es la exigua proporción de gente que partiendo de los

estratos sociales inferiores tiene oportunidad de recibir educación media o superior. Esto constituye un obstáculo formidable a la movilidad social, con un tremendo desperdicio de aptitudes y de iniciativas.

Discurrimos frecuentemente en América Latina sobre los valores espirituales de la cultura occidental acerca del papel esencial de la iniciativa individual en lo económico; y estoy muy de acuerdo con ello. Pero si bien se reflexiona, es apenas una proporción relativamente pequeña de la población la que actualmente tiene acceso a la cultura y puede tener la posibilidad de ejercitar plenamente su iniciativa individual. Ello no sólo se debe a las deficiencias reconocidas de los sistemas educativos, sino principalmente a la estructura económica y social y a los poderosísimos obstáculos que dentro de ella dificultan la movilidad social. Cuanto mayor es el número de los que viniendo desde los tramos inferiores de la escala social llegan a niveles superiores de educación, tanto técnica como general, tanto más amplio será el ámbito del sistema de iniciativa individual y tanto mayor su impacto sobre el progreso económico.

Me he venido preguntando insistentemente si las faltas inherentes a la centralización de decisiones en el método soviético de desarrollo económico no han sido ampliamente compensadas por la activa selección de hombres que su sistema educativo está capacitando. Y me cautiva pensar todo lo que podríamos lograr en nuestros países si modificáramos radicalmente los sistemas educativos vigentes, aprovechando la experiencia de propios y extraños.

En fin de cuentas, la eficacia, la validez económica de un sistema económico en un país en desarrollo depende, entre otros factores importantes, de la amplitud de posibilidades que se ofrecen a todos los individuos, cualquiera que fuere su posición en la escala social, sujeta desde luego a un proceso ineluctable de mutaciones. Y sólo se llegará a la eficacia máxima, cuando, resuelto el problema de la educación primaria, comprobemos que disfrutan de la educación media y superior individuos de los distintos grupos sociales, en proporción al valor numérico de estos grupos. No lograremos conseguirlo sin progresivas transformaciones estructurales.

No se tome esta afirmación como si dentro del orden de cosas existentes no pudiera mejorarse notablemente la educación y hacer desaparecer el manifiesto divorcio entre los sistemas educativos presentes y las exigencias actuales y futuras del desarrollo económico y social. Pero la solución de fondo sólo podrá venir —y venir progresivamente— si es que el problema educativo se ataca con decisión y se combina simultáneamente con un esfuerzo planificado por remover todos los obstáculos estructurales que están impidiendo alcanzar o mantener una tasa elevada de desarrollo económico. De ahí, la necesidad ineludible de aquellas transformaciones estructurales. Por un lado, las destinadas a aprovechar plenamente las posibilidades existentes del potencial productivo: en la tierra, con los cambios en un régimen de tenencia que son indispensables para revolucionar la tecnología productiva; y en la industria, eliminando las prácticas restrictivas y monopolistas y ensanchando su horizonte en un mercado común latinoamericano. Y por otro lado, las transformaciones indispensables para ampliar el potencial productivo con grandes y crecientes inversiones no sólo en maquinarias y equipos, sino en la destreza y voluntad de los hombres para aprovecharlos intensamente.

En todo esto, será muy útil e importante la aportación de recursos técnicos y financieros internacionales para complementar el esfuerzo interno.

#### *La redistribución del ingreso y la acumulación de capital*

No es necesario explicar cómo estas transformaciones en la estructura económica y social traerían una mejor distribución del ingreso, ni tampoco hace falta demostrar que una política anti-inflacionaria adecuada contribuiría al mismo objetivo. Esto es muy necesario, pues las irregularidades en la distribución del ingreso han tendido generalmente a aumentar, antes que disminuir, en años recientes. Pero no es suficiente atacar los orígenes de la mala distribución: hace falta corregirla gradualmente en sus manifestaciones presentes.

Es un hecho bien conocido que los grupos de altos ingresos en América Latina tienen la proclividad a exagerar su consumo, en detrimento de sus inversiones de capital. La reforma tributaria tiene que estimular estas inversiones, a ex-

pensas de aquel tipo de consumo. Pero esto no es todo. El aumento en las inversiones, ya sea directamente por los grupos de altos ingresos o a través de las inversiones públicas, contribuirá a elevar la tasa de crecimiento económico, pero no tendrá efectos directos inmediatos sobre la redistribución del ingreso.

Esto presenta un nuevo problema. En efecto, en el caso de la evolución capitalista en los países más avanzados, primero se cumplió el proceso de acumulación de capital y después el de redistribución del ingreso, mientras que en América Latina, debido a crecientes presiones sociales, tenemos que tratar simultáneamente ambos problemas. La única solución es acompañar las medidas de progresiva redistribución del ingreso con iniciativas que promueven las inversiones de las grandes masas de la población, de acuerdo con nuevas formas de democracia industrial.

#### *La importancia de combinar los recursos nacionales e internacionales*

Llegamos ahora a un asunto sobre el cual quisiera decir algunas palabras, por su significación política. América Latina tiene que hacer un gran esfuerzo para movilizar sus recursos internos. Pero las necesidades de inversión económica y social son tan enormes que se hace indispensable obtener una aportación de recursos internacionales mucho mayor que en el pasado. Sin ello, los países latinoamericanos no solamente tendrían que comprimir en forma muy seria el consumo de los grupos de altos ingresos, lo que está muy bien, sino que tendrían también que restringir intensamente el consumo —o el crecimiento del consumo— de las clases populares.

Que esta compresión del consumo popular es posible lo demuestran claramente otras experiencias de desarrollo económico, pero estas experiencias muestran también claramente sus implicaciones políticas. No tengo dudas de que tras pasado cierto punto, esta política de consumo no podrá mantenerse dentro del cuadro institucional presente, pues cuanto más lejos se pretenda ir en este sentido tanto más habrá que acudir a medidas de tino coercitivo, y cuanto más se acuda a ellas, tanto más difícil será preservar el sistema institucional democrático. La democracia, tal como la entendemos y quisieráramos desarrollarla y fortalecerla en América Latina, adaptándola a nuestra realidad, tendría que sacrificarse, y con ella los valores humanos, los modos de vivir, de pensar y de actuar, que la acompañan.

#### *El significado político de la Alianza para el Progreso*

A mi juicio, es éste el único y fundamental significado político de las nuevas normas de cooperación internacional incorporadas en la Alianza para el Progreso. Esos recursos internacionales que se pongan en juego de acuerdo con sus postulados no podrán constituir instrumentos que constriñan la órbita soberana de las grandes decisiones nacionales de los países latinoamericanos, afectando su libre determinación en el aspecto interno o externo, porque ello significaría sencillamente la disolución de la Alianza. La libertad, en efecto, es indivisible; no podemos tener de ella una concepción para lo interno y otra para lo externo o internacional. La significación política de la Alianza para el Progreso es de otra naturaleza y tiene vastos y trascendentales alcances: es un instrumento para hacer compatible la aceleración del desarrollo económico y social con el mejoramiento del proceso democrático en América Latina.

Nuestras democracias carecen generalmente de contenido económico y social y de no darle este contenido pronto, sin más pérdida de tiempo, desarrollo y democracia aparecerán frente a las masas latinoamericanas como dos aspiraciones contrapuestas. Y mucho me temo que si se produce este dilema, la presión popular en favor del rápido desarrollo económico y social prevalecerá sobre las consideraciones políticas.

#### *Resistencias internas y externas*

No subestimemos el poder de las fuerzas que se oponen a este propósito de dar a la democracia latinoamericana un verdadero contenido económico y social. Sería muy erróneo pensar que la aceptación de reformas estructurales por los

gobiernos latinoamericanos en la Conferencia de Punta del Este ha dejado expedito el camino para su fácil e inmediata ejecución. Pero, tampoco menospreciemos los efectos de persuasión. Antes de la firma de los compromisos contenidos en la Alianza era difícil concebir posibilidades inmediatas de introducir reformas agrarias y tributarias en algunos países de Latinoamérica. Ahora, sin embargo, estas reformas se están preparando, aunque no siempre con gran determinación. En algunos casos los círculos dirigentes comprenden la necesidad ineluctable de estas transformaciones y procederán en consecuencia. En tanto que en otros casos las resistirán tenazmente. De ser así no hay otra actitud posible que la de proseguir sin descanso en la labor de persuasión hasta el momento en que predominen las fuerzas progresivas determinadas a introducir aquellas reformas económicas y sociales. Entonces habrá llegado el tiempo propicio para hacer un máximo despliegue de las medidas de cooperación externa provistas en la Alianza para el Progreso.

Pero la resistencia al cambio no es solamente interna. Podría también venir del exterior. Me refiero particularmente a ciertos tipos de inversión extranjera que son parte integrante de aquella anacrónica constelación de fuerzas a que me he referido anteriormente. En general, estoy muy a favor de la contribución del capital privado extranjero a nuestro desarrollo económico. Pero hay algunos casos en que las empresas extranjeras constituyen verdaderas enclaves de carácter económico y técnico que son prácticamente inaccesibles a la gente del país, y otros casos en que ejercen una influencia inadmisiblemente en la vida nacional.

### *La necesidad del planeamiento*

Habrà que prepararse a vencer grandes dificultades en los próximos años. Se seguirán esgrimiendo argumentos doctrinarios contra la intervención del Estado y el planeamiento de la economía en la América Latina, y se seguirá insistiendo en la suprema eficacia del juego libre e irrestricto de las fuerzas económicas. El planeamiento y la intervención del gobierno no son necesarios para mantener el estado existente de las cosas, pero sí lo son para transformarlas de una manera ordenada y racional. Es por eso, esencialmente, que tales ideas encuentran tanta resistencia.

Sin duda que la planificación no significa que el Estado vaya a invadir innesecariamente el campo de la actividad privada como suele afirmarse. Debe reconocerse, sin embargo, que en los países latinoamericanos se necesita con frecuencia fortalecer el sector público a fin de evitar la concentración de un poder económico desproporcionado en manos individuales, en vez de su sana dispersión; o cuando el Estado tiene que hacer lo que no llega a hacer la iniciativa privada, como sucede frecuentemente en nuestros países. Pero aparte de estos casos, la planificación es perfectamente compatible con el importante papel que está llamada a desempeñar la iniciativa privada. Es más, sostengo que la planificación acompañada de un adecuado sistema de incentivos, es la única manera de utilizar plenamente la enorme potencialidad de la iniciativa privada y de darle toda la validez dinámica que generalmente no ha querido aún en América Latina.

### *Se requiere comprensión, firmeza y paciencia de propósitos*

Estamos iniciando un largo proceso que va a requerir comprensión, firmeza y paciencia de propósitos. Habrá muchas reticencias y muchas frustraciones. No existen fórmulas simples y fáciles para llevar a cabo con éxito las transformaciones estructurales necesarias ni pueden ser concebidas en abstracto y aplicadas a cada país latinoamericano independientemente de su realidad particular.

Me he encontrado aquí con algunas personas muy bien intencionadas y que, al no advertir todavía ningún movimiento general hacia la introducción de reformas tributarias y agrarias en los países latinoamericanos, parecerían desear reducciones drásticas de la ayuda extranjera.

Tenemos que ver todo esto con amplia perspectiva. Estamos frente a una política de largo plazo que no debiera administrarse por cuenta gotas, ni someterse a cupos, ni modificarse o reajustarse a breves intervalos bajo la influencia de circunstancias cambiantes.

La tenacidad en la consecución de ciertos objetivos es esencial y cualquier debilitamiento de la política de préstamos que se deba a una impaciencia excesiva puede desalentar

a quienes luchan en nuestros países por introducir reformas y acelerar el desarrollo. Nada puede construirse sólidamente sobre arenas movedizas.

Enfrentémonos con los hechos. Hace algunos días un amigo norteamericano, intelectual progresista, que ha demostrado siempre simpatía por nuestros problemas, me decía sin reticencia: "Estoy desencantado con la Alianza, ¿no lo está usted?" —"No"— le respondí terminantemente. —"no estoy desencantado porque no me dejé dominar anteriormente por ningún encantamiento". Y agregué —"No estuve tampoco sujeto a ninguna clase de ilusiones que me hicieran esperar resultados espectaculares de inmediato. No hay nada de magia en todo esto, ni hay nada que no exima de un trabajo duro y persistente".

### *Necesidad de un sentido de promoción*

No seamos impacientes. Sin embargo, hay formas saludables de impaciencia, que nos llevan a presionar insistentemente para que las cosas se hagan de un modo pronto y efectivo, evitando demoras innecesarias. Cuando se produce un gran cambio de política, como en el presente caso, la maquinaria administrativa y también la mentalidad de quienes la impulsan tienen que adaptarse a él. Y esto toma tiempo. Mucho me temo que, cuanto más grande sea el país, tanto mayor es el tiempo necesario. Este tipo de impaciencia constructiva traería buenos frutos. Desearía por ejemplo ver prontamente cosechados estos frutos en el caso de Bolivia. Estuve allí hace poco y he visto este país al borde de la desesperación, no obstante las grandes y promisorias oportunidades de acción que existen. Bolivia ha estado sujeta a una severa política antiinflationaria. Esta política ha mantenido la estabilidad monetaria pero al mismo tiempo ha perjudicado seriamente a la economía del país que está trabajando a un nivel muy bajo con capacidad ociosa, gran desocupación, visible y disimulada, y fuertes tensiones sociales. Un vigoroso programa de inversiones aplicado sin tardanza podría tener un considerable impacto económico y social y el caso boliviano podrá transformarse en un buen ejemplo de lo que la Alianza es capaz de lograr.

En todo esto tenemos que estar alerta a los peligros de transformar la nueva política de cooperación exterior en una serie de meras operaciones bancarias corrientes. Esto podría comprometer seriamente, más aún, podría destruir los grandes objetivos de la Alianza. Es necesario realizar una verdadera tarea de promoción, ayudando a los gobiernos y a la iniciativa privada a examinar las oportunidades de inversión y a elaborar los proyectos pertinentes.

### *La responsabilidad histórica de América Latina*

Nosotros los latinoamericanos tenemos también una gran responsabilidad, que no vacilo en calificar de histórica. La Alianza es una fórmula dinámica para cooperar con aquellos países que se han propuesto a usar su voluntad y su poder a fin de dominar las fuerzas del proceso económico y social —pero no para dominar a los hombres dictándoles desde adentro o desde afuera lo que tienen que hacer y lo que tienen que pensar. Tenemos delante de nosotros posibilidades seductoras de una rápida y potente industrialización con amplio margen para la acción individual; y tenemos también la posibilidad de transformar la tenencia de suelo y tecnificar la agricultura con la libertad de poseer la tierra de nuestros esfuerzos. Tenemos todo eso por delante y mucho más que ha dejado de ser una meta inasequible en nuestro mundo. ¿Por qué tendríamos que renunciar a las libertades políticas para conseguirlo? Esta es la pregunta que se plantea con gran insistencia en todos nuestros países y a la cual hay que dar una clara y pronta respuesta. Habrá que integrar en un solo sistema de ideas, en un sistema coherente, los conceptos de desarrollo económico y justicia social, de democracia activa y de dignidad del individuo con sus prerrogativas inherentes.

No estamos solos los que así pensamos. Escuchemos el movimiento profundo y cada vez más potente que impulsa a nuestras colectividades latinoamericanas hacia esas metas grandes e irrenunciables. Movimiento que a veces desborda para encontrar nuevamente su cauce fecundo, y que a veces parece encogerse y retroceder, pero no para perder su esencia y su sentido vital, sino para encontrar en el seno de las masas populares aquella fuerza incontrastable que requieren las grandes transformaciones económicas y sociales.